

# PLURALIDADES

Revista para el debate intercultural

Boris Espezúa / Ana María Pino Jordán  
Ibar Robin Riquelme Moreno / Fanny Roxana Ramos Lucana  
Yanett Medrano Valdez / Esteban Escalante Solano



– Vol. 4 – Abril 2015 –



## CONVERSACIÓN CON JAVIER MEDINA

**(La Paz, Bolivia, octubre de 2013)**

*Javier Medina es un intelectual boliviano nacido en el Perú. Ha sido fundador del Instituto de Historia Social Boliviana, HISBOL que, a través de sus publicaciones, en la década de los Ochenta, ha influido en la atmósfera intelectual que ha preparado el actual cambio político que está viviendo la Bolivia de Evo Morales. Todo este esfuerzo intelectual se ha condensado en el concepto de “Vivir Bien”, que ha ingresado a las Constituciones políticas de Bolivia y Ecuador y concitan interés a nivel académico, sobre todo en Europa. Con Pedro Brunhart animan el Circulo Achocalla, dinámico colectivo con una copiosa producción editorial destinada a establecer*

*puentes entre la matriz civilizatoria occidental y la amerindia; así como ofrecer aportes al diálogo político en Bolivia. Sus publicaciones más destacadas son: Repensar Bolivia (1986), ¿Qué Bolivia es posible y deseable? (1998), Mirar con los dos ojos. Gobernar con los dos cetros (2010), Suma Qamaña. Por una convivialidad postindustrial (2006), Ch'ulla y Yanantin. Las dos matrices de civilización que constituyen a Bolivia (2008) y bajo su nombre sefardí, Todros Halevi, ha escrito una maravillosa novela autobiográfica sobre su infancia en una hacienda serrana en el Perú, Edén en el Altiplano (2012).*

El grupo Interculturalidad de Puno, en octubre de 2012, tuvo una animada entrevista con Javier. Reproducimos los momentos más destacados de la conversación, con la esperanza de continuar y mantener el diálogo fructífero.

### **Para empezar quisiéramos que nos ofrezcas tu punto de vista sobre el encuentro de matrices civilizatorias.**

Cuando llegué a Bolivia, en los años Setenta, los sociólogos trataban de interpretar el país desde los puntos de vista de las clases sociales, lo étnico, lo nacional o lo popular. Yo percibía, además de ello, sobre todo, a dos civilizaciones antagónicas; es decir, dos maneras diferentes de ver, sentir y estar en el mundo.

Ahora bien, existe una gran cantidad de definiciones de cultura y civilización. Entonces me pareció que era necesario resignificar ambos conceptos.

Civilización viene de *civis*: ciudad y cultura tiene connotaciones agrícolas y rurales. Reflexioné que, tal vez, sería interesante utilizar el concepto de *civilización* para abarcar a toda la

humanidad. Siguiendo, pues, el modelo cuántico, la Humanidad colapsa en dos civilizaciones: Occidente: Partícula, y Oriente, Onda. Ahora bien, al interior de ese paraguas grande, que es la noción de civilización, donde Occidente se subordina al concepto de Unidad: un solo Dios, una sola verdad, un solo camino, y Oriente procesa la noción de Paridad: todo acaece en par, vienen las culturas que son las maneras locales de cómo estas programaciones neurolingüísticas interactúan con sus diferentes ecosistemas y entornos naturales. Primera entrada.

La segunda entrada es que debemos nutrir nuestro pensamiento con las contribuciones del nuevo Paradigma científico-técnico; es especial la física cuántica, que torna inteligible a la civilización andina. Los Andes, en efecto, no son comprensibles desde el paradigma newtoniano, ni monoteísta. Así, por ejemplo, si tomamos las neurociencias contemporáneas, la idea del cerebro con sus dos lóbulos neurales es una buena metáfora para entender las dos civilizaciones. En efecto, las funciones del lóbulo cerebral izquierdo corresponden de una manera extraordinaria con los grandes rasgos de la civilización occidental, especializada en trabajar y procesar lo que, condensadamente, podemos llamar la *Inteligencia Racional*. Las funciones del lóbulo cerebral derecho corresponden de una manera extraordinaria con los grandes rasgos de la civilización andina, especializada en trabajar y procesar lo que, condensadamente, podemos llamar la *Inteligencia Emocional*: la *ch'uyma*. Obviamente, como en la mente humana, ambos ingredientes se dosifican de distinto modo. No hay un Occidente 100% occidental ni un Oriente 100% oriental; como no hay un varón 100% varonil ni mujer 100% mujeril. Hay un colapso que hace masa crítica en una u otra polaridad. Entre masa y energía, Einstein puso el signo igual y la masa contiene energía y viceversa. Todo contiene a su opuesto, en sí mismo, en distintas dosificaciones. Lo mismo sucede con las civilizaciones.

Ahora bien, a diferencia de la civilización occidental, que se ha construido a partir del Principio de Identidad y No contradicción aristotélicos y, por tanto, tiende a ignorar o reprimir la otra polaridad, la civilización andina se ha construido sobre el Principio Antagonista que busca la complementariedad de los opuestos y el Tercero Incluido, como la física cuántica, precisamente. Esta es la razón por la cual la Indianidad ha aceptado al dios cristiano, al estado moderno, al capitalismo y a lo que le echen encima, pero de una suerte tal que su metabolización acaece en su propia gramática, de complementariedad de opuestos, que desconcierta a los occidentales, simplistas y maniqueos; monoteístas, al fin y al cabo.

### **Se dice que el mundo andino sería incivilizado ¿cuál sería un contrargumento a esa afirmación?**

La noción de “incivilizado” viene de los griegos. Los que no vivían en ciudades eran llamados “bárbaros”. El cristianismo les va a llamar “paganos”. La idea es la misma. La separación de la naturaleza y la creación de un hábitat artificial son entendidas como señales de progreso y desarrollo; hasta el día de hoy. Esta separación de la naturaleza va a ir destilando una comprensión antropocéntrica de la realidad, en oposición al sentimiento biocéntrico y ecológico de los pueblos animistas. El detalle está en las connotaciones de valor.

Con la experiencia actual del Cambio climático, impulsado por el mito bíblico de “Dominad la Tierra”, la noción de *incivilizado* está sufriendo un cambio drástico. Ante los eventos extremos de la naturaleza, las megaciudades se han convertido en una trampa mortal. No es la primera vez que los occidentales empiezan a considerar un Regreso a la naturaleza: *Zuruck zur Natur*. A estas alturas del partido, algunos occidentales, como yo, tenemos la sensación de que hemos equivocado el camino y una solución posible la tenemos al lado,

conviviendo con nosotros, pero que no podemos ver por usar un software obsoleto.

### **La idea de civilización trae consigo términos como ciudadanía ¿cuál es tu reflexión sobre esta denominación?**

A cada civilización sus propios conceptos. La *polis* va destilando la noción de ciudadanía; primero, estrictamente patriarcal y, por tanto minoritaria y exclusiva. A lo largo de la historia occidental, va incluyendo a los esclavos: digamos obreros, a los metecos, digamos a los forasteros comerciantes afincado en la república; después, hace muy poco, a las mujeres: la mitad de la humanidad y, últimamente, a los pueblos indígenas, en cuanto individuos. Como toda noción, brotada de la escritura, conlleva inexorablemente un halo esencialista; en la práctica, no todos podemos ejercer esos derechos en igualdad de condiciones, pues el modelo económico occidental, funciona segregando desigualdad; por diseño. Por eso los ciudadanos sólo somos iguales ante la ley, de modo abstracto. Y, aún ahí, si miramos con lupa, sólo si tenemos el dinero suficiente para aceitar a las autoridades. En la realidad, los ricos son más iguales y ciudadanos que los pobres. Además de ello, por si fuese poco, el en-cuadre antropocéntrico, de la civilización occidental, limita la ciudadanía a este sólo ámbito.

La Indianidad ha producido un modelo político cosmoteándrico, para usar la expresión de Raimon Panikkar, basado en el *jaqi* o *runa*: la pareja de una consociación de tipo holoárquico. El *jaqi*, pues, es el equivalente homeomórfico del concepto occidental de ciudadano. Aquí estaríamos hablando, por metáfora, de una suerte de “ciudadanía” cosmobiológica. Como sabemos, el ayllu andino es tridimensional; lo componen tres universos paralelos en mutua interacción, a través de la ritualidad: el Ayllu de los *Jaqi*; digamos la comunidad que pode-

mos percibir por los cinco sentidos. Luego el Ayllu de los *Waka*: la comunidad de los ancestros que representan la acumulación de la información, sobre todo tecnológica, para interactuar con la biosfera; el Ayllu de la *Sallqa*, digamos la comunidad de las fuerzas generatrices no domesticada. Ser “ciudadano”, en este sistema, es mantener la red interconectada, a través de las tecnologías rituales: *software*, para criar la vida y ser criado por ella. Ser ciudadano es mantener el *feedback* del sistema.

### **En la construcción del Estado boliviano ¿se recogen estas diferentes formas de democracia?**

La Constitución de Bolivia es muy interesante, porque se trata de una foto fija de todo lo que pasó por la cabeza de los bolivianos en ese momento. Hubo muchas propuestas. Yo propuse, por ejemplo, la **Diarquía**, siguiendo el modelo neurológico e inca, por cierto. El poder de la paridad: occidente y la indianidad. La otra manera de ordenar los datos es la **Monarquía**: el poder del uno, de origen griego. La Asamblea Constituyente aprobó una forma mixta: el **Estado Plurinacional**. Afirmó lo uno y lo múltiple, al mismo tiempo, al modo católico: dios es uno y trino al mismo tiempo. Ello seguramente funciona en el cielo. Aquí, en Bolivia, eso no está funcionando. De facto, se afirma el Uno y, retóricamente, lo múltiple: lo indígena. De hecho es así hasta ahora. Todos, en efecto, coinciden en el alto centralismo del régimen boliviano actual que ha puesto en la congeladora, tanto las autonomías (departamentales, municipales e indígenas) como el proceso de descentralización en general.

En las áreas rurales sigue funcionando la democracia del ayllu y/o sindicato; es decir, la rotación anual de cargos. En las ciudades funciona, formalmente, la democracia liberal, basada en partidos políticos y elecciones y, operativamente, una demo-

cracia de tipo corporativo, basada en los movimientos sociales; mejor dicho en sus cúpulas dirigenciales: minorías altamente eficaces, cada vez, empero, más separadas de su bases, por razones de entropía social. Con otras palabras, en Bolivia, operan dos lógicas opuestas: la Asamblea Plurinacional, conformada por partidos políticos y la Calle, ocupada por los movimientos sociales. Con otras palabras: un modelo racional, abstracto y un modelo energético, concreto, con tanto o mayor poder que el primero. Esta dicotomía entre *logos* y *energeia*, no ha sido pensada por la politología. Como los economistas, con la reciprocidad, los politólogos piensan que ello es “informalidad política” y que algún día se formalizará. Cuánticamente, ambos: *logos* y *energeia*, hacen a la cabalidad democrática, según mi opinión. En Occidente no es que no exista lo energético; existe, pero ha sido minimizado por el monoteísmo lógico: “En el principio era el Verbo”. En los Andes ello reza así: “En el principio era el Ayni”.

**Una de las cosas que favorece a Bolivia es que la Constitución ampara la Justicia comunitaria, lo que no tenemos en el Perú ¿cuál es tu reflexión?**

Con la Justicia comunitaria sucede otro tanto, aunque con una diferencia: a los pocos meses de promulgada la nueva Constitución, cristianos, de izquierda y derecha: del MAS y la oposición, en buen estilo altoperuano, hicieron desaparecer lo que los pueblos indígenas habían avanzado en la Constitución. A través de una *Ley de Deslinde Jurisdiccional* mandaron al limbo a la Justicia comunitaria. El monoteísmo jurídico no soporta el paganismo comunitario; por eso, proponía yo, justamente, la forma Diarquía, para que los dos modelos antagónicos pudieran complementarse, en espacio tiempos diferenciados. El Derecho positivo es unidimensional y antropocéntrico; lo que malamente llamamos “Justicia comunitaria” es multidimensional y cosmocéntrico. Uno es punitivo, la otra

busca el equilibrio cosmológico. Un cristiano no puede procesar el que un aborto pueda producir una granizada. Un sistema mente-cuerpo, nos separado por la escisión sujeto-objeto, como las teorías del caos, puede entender que “el aleteo de una mariposa en Brasil pueda producir un tornado en Texas” (Edward Lorenz).

### **La Diarquía que planteas ¿en qué consiste? ¿Podrías explayarte un poco más?**

La teoría de la Diarquía plantea que, en Bolivia, lo político se expresa a través de la “forma Estado” y la “forma Ayllu”. En todo el mundo existe la “forma ayllu”, sólo que minimizada o reducida a su mínima expresión; los alemanes le llamaron *Genossenschaft*. En Bolivia es aún muy fuerte.

Por eso digo que si los bolivianos queremos tener Estado, entonces tenemos que saber que éste es una franquicia europea que supone el Monoteísmo, es decir, la especialización en una sola energía, la que procesa nuestro lóbulo cerebral izquierdo; que ha cultivado la experticia de la abstracción: la escritura: el mapa (no el territorio, como los amerindios). Ahora bien, si también queremos tener Ayllu, entonces debemos saber que éste es una red cosmo-antropo-biológica por la que circulan conversaciones y emociones que organizan, contextualmente, la toma consensuada de decisiones para la búsqueda de la homeostasis del sistema Vida-Muerte y cuyo efecto: la interconectividad multinivel del sistema: Tercero Incluido, es la *Suma Qamaña*.

Si queremos tener Estado entonces debemos saber que la duración, la permanencia, lo que no cambia: la Ley de Moisés: la Constitución y las leyes, deben ser promulgadas para varias generaciones y deben ser respetadas estrictamente; de otro modo, la ficción de lo absoluto, que no cambia, que dura y permanece,

no puede mostrar su eficacia; sin la Palabra del Padre no hay modo de detener el fluir matríztico de la realidad. Si queremos tener Ayllu, debemos saber que éste se basa en la oralidad, la ritualidad: en lógicas fluidas; por tanto, en un universo cuántico basado en el consenso puntual, ad hoc, siempre revisable, porque el contexto nunca es el mismo, todo cambia, es relacional, depende y, por tanto, es probalístico por diseño. Estamos en el orbe de la relatividad einsteiniana.

Si queremos tener Estado tiene que haber una casta sacerdotal que domina la escritura, la abstracción y, por tanto, la previsión (tiempo lineal): la burocracia. Sin burocracia meritocrática profesional no hay Estado que funcione. Introducir el sistema de rotación y turno del Ayllu al Estado es perforarlo desde dentro. El Estado no es un macro-ayllu. En esto estriba el error principal que induce la forma Estado Plurinacional. La congelación de la mita, turno, sirve para producir un tipo especial de institución que opera como batería que acumula información y experiencia para dosificar, ese *savoir-faire*, en el largo plazo; para cuando vengan “las vacas flacas”: Génesis 41:20. Si cada que cambia una autoridad hay turno generalizado, en este tipo de institucionalidad separada, no hay acumulación gerencial de *know how* y, entonces, tenemos Bolivia, justamente. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste no precisa de una casta profesional para funcionar. Es un sistema ultra democrático, donde la información no es reservada: controlada por especialistas letrados, es pública, abierta y se genera y aprende haciendo, en el seno de la comunidad; se sabe por experiencia; no por fe, como en el sistema monoteísta-capitalista. Todos, por turno, comparten la gerencia de la biosfera. No hay institucionalidad separada, justamente: la dicotomía Estado / Sociedad. Hay Ayllu: holoarquía.

Si queremos tener Estado tenemos que saber que este es una máquina racional para producir, en la lógica de la fábrica: fordismo, bienes y servicios a gran escala: taylorismo: distintos Ministerios, para que el Ogro filantrópico, si le place: socialismo; si no le place tanto: liberalismo, los redistribuya, generosa o mezquinamente, para el “bien común”. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste es un cuerpo “místico” orgánico, sistémico, transgeneracional, energético, de doble voltaje, por tanto basado en la reciprocidad y el compartir: recursividad. La redistribución es consustancial al modelo del Ayni y se efectúa, sobre todo, en la Fiesta que es el gran ecualizador del sistema: su homoestato. Es un modelo de no acumulación: no desarrollo y, sin embargo, de abundancia de lo bello, necesario e importante.

Si queremos tener Estado tenemos que saber que éste se basa en el individuo: el yo: liberalismo o la suma de individuos: egos: socialismo. El nosotros es adjetivo; se lo prefiere implementar intangiblemente: Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia. Si queremos tener Ayllu debemos saber que este se basa en la oposición de dos mitades imantadas antagónicamente que se complementan y retroalimentan mutuamente: *feedback* cosmobiológico. En el Ayllu hay individuo pero, éste, está relativizado por la comunidad y viceversa. Ahora bien, lo que hace masa crítica es la comunidad: el nosotros; no el yo.

Si queremos tener Estado tenemos que saber que éste se basa en la intitulación de la Propiedad, que puede ser privada y pública. La intitulación: la escritura, de la propiedad privada suscita, justamente, la ficción de la Permanencia y de lo Propio en el nivel familiar; por ello suele estar ligada a la filiación patriarcal y a la herencia. Da seguridad: permanencia en la continuidad. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste no conoce el concepto de propiedad (“propiedad colectiva” es socialismo; “propiedad comunitaria” es una *contradictio in*

*adiecto*) sino el de Usufructo. El regazo de la Madre: la Pachamama, es la que da seguridad ontológica al *jaqi* que recibe de la comunidad, hasta su muerte, las *sayañas* que le permitirán, como sentido de la vida y conversación con el tiempo y las estaciones, la crianza de la biodiversidad en el altar de la chacra.

Si queremos tener Estado tenemos que saber que éste se instituye sobre y contra la Naturaleza que es entendida sólo como soporte y proveedora de recursos. El mundo es el mundo de los hombres. Antropocentrismo. Se le pueden añadir los adjetivos “sustentable” o “sostenible” (máxima ilusión de la invarianza monovalente y permanencia de lo mismo. Nadie, en su sano juicio, querría solo inspirar y, a saber, sosteniblemente: se moriría a los cinco minutos) e, incluso, pensar en las generaciones futuras; pero es siempre el Hombre la “medida de todas las cosas”: Protágoras. Todo está al servicio del “Mayordomo del Jardín”: Génesis 1:26-31. Es fruto de la Separación. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste es el Tercero Incluido de una pluralidad de *tinkus* cosmobiológicos entre los diferentes ayllus: de la *sallqa*, de las *wak’a*, de los *jaqi*, para suscitar la homeostasis biosférica. No hay separación estado / naturaleza; el Ayllu es parte de la complejidad mecanoosférica del sistema vida-muerte. Es parte del Continuo.

Si queremos tener Estado debemos saber que no hay Estado moderno sin capitalismo/socialismo, es decir, una lógica que dispara la dinámica económica a partir del interés privado con el fin de lucrar y así poder acumular para, con ello: ese capital, poder comprar en el Mercado y/o esperar del Estado los bienes y servicios que precisa para su bienestar. Estado y Ayni no van juntos, pues pertenecen a dos “niveles de realidad”, Basarab Nicolescu, diferentes. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste se basa en el Ayni, es decir, en una lógica que dispara la dinámica económica a partir de la necesidad del otro, con el cual se trata de buscar una relación que produzca los valores humanos: amistad, alianza, confianza... de modo

tal que el donador, al enfeudar al donatario, crea lo contradictorio que permite suscitar la ficción de la reciprocidad y la crecida del don. Un donador estima su riqueza por el tamaño de la red social que logra articular y la mide en el Prestigio que los suyos le otorgan. Algo inmaterial. Un capitalista por el tamaño de sus propiedades y su cuenta bancaria.

Si queremos tener Estado debemos saber que éste se basa en la Abstracción impersonal, para lo cual es indispensable el dinero (el Intercambio, en efecto, rompe el vínculo del Ayni: separa: Dominique Temple) y la escritura (congela la Separación). La banca, entonces, hace posible las transferencias invisibles automáticas y en tiempo real del sistema financiero: del Fisco a las cuentas bancarias municipales o departamentales (como la administración de los sacramentos, por la Iglesia, que redistribuye la Gracia intangible de Dios a la cuenta corriente de cada creyente). Esa abstracción teológica, anónima y neutra, es indispensable para que funcionen las instituciones: baterías impersonales que garantizan la Duración, la Neutralidad y la Permanencia: *Nous*, en el sentido de Anexágoras, que detienen el flujo interpersonal y emocional del Ayni: “mi cariño” (que suscita el contra don: el Mana polinesio, el *Hau* maorí; “el espíritu del don”: Marcel Mauss) y lo inmaterializan en un cheque: un pagaré. Un Presidente regalando personalmente cheques a intendentes y regidores sólo puede perforar el sistema estatal, aniquilar los sistemas subnacionales y corromper a los dirigentes de los movimientos de base, en caso de incluirlos en la red de donaciones. Ayni, en contexto estatal, es corrupción, nepotismo, malversación y perforación de la forma Estado. Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste se basa en la ley del Ayni: en una “lógica de lo concreto”: Levi-Strauss, y una estructura interactiva; es inter-personal, por diseño; acaece cara a cara, en contextos rituales llenos de afectividad y produce *feedback* por su propia dinámica: *Hau*. Su fin es aceitar la red cosmoteándrica, Panik-

kar, para que fluyan los bienes, emociones, dones, servicios, conversaciones... que alimentan la web cósmica, cuyos nodos son los ayllus. Hay diversas estructuras que modulan ese fluir de las energías que han sido estudiadas por Dominique Temple (ver *Las estructuras elementales de la reciprocidad*). Así, por ejemplo, tenemos la Reciprocidad bilateral:  $A > B > A$ ; la Reciprocidad ternaria unilateral:  $A > B > C$ ; la Reciprocidad ternaria bilateral:  $A > B > C > B > A$ ; la Reciprocidad ternaria colectiva: para ir de A a B, C, D ... se tiene que pasar por T; tenemos una variante: la Reciprocidad piramidal; también tenemos la Reciprocidad *apthapi* o de Compartir: “uno para todos, todos para uno”: Alexandre Dumas. La Transparencia liberal, en contexto del Ayllu, es negación del otro: ninguneo, ruptura de la red, aislamiento: solipsismo: no relacionalidad. Un comportamiento no humano. Los valores humanos brotan de la Reciprocidad; no del Intercambio que es cero valor, por diseño.

Si queremos tener Estado debemos saber que éste se basa en la ficción de la “Separación de poderes”: Charles Luois de Secondat. Esta ficción es sabia porque impide que, en una institución mecanicista y separada de la sociedad, el Uno (haciendo trampa) controle los demás poderes, sembrando en los adversarios teológicos, políticos o económicos el miedo, primero, luego el temor y, después, el terror y que culminan, primero, en regímenes populistas, luego autoritarios y después totalitarios, ¡claro!, si la ceguera voluntaria de los súbditos lo permite. Es la forma política de la negación del Otro como otro. El apogeo del principio de identidad:  $A=A$ ; ya no hay B. La guinda de la hegemonía. La necesaria ficción de la libertad, que se espera de la ficción estatal, desaparece. “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos (...) por la libertad (...) se puede y debe aventurar la vida”. El Quijote, II, cap. LVIII. Este es el ecosistema mental del judeo-converso Cervantes y, *a fortiori*, de todos los modernos.

Si queremos tener Ayllu debemos saber que éste se basa en el principio de Relacionalidad y, a saber, a diferentes niveles de realidad: *waka*, *sallqa*, *jaqi*; que los seres humanos somos sinapsis de una red neuronal cósmica en la que todo está relacionado con todo y ello proporciona los parámetros de correspondencia y reciprocidad: la Chakana, para interpretar el mundo. No otra es la teoría física del *Bootstrap* formulada por Geoffrey Chew: “(...) la naturaleza no puede ser reducida a entidades fundamentales, como bloques de materia, sino que debe entenderse plenamente a través de la autoconsistencia de sus elementos (...) no acepta ninguna entidad fundamental en absoluto: ninguna constante, ley, ni ecuación fundamental (...) el universo se ve como una red dinámica de sucesos interrelacionados, ninguna de las propiedades de cualquier parte de dicha red es fundamental, todas se desprenden de propiedades de otras partes y la consistencia global de sus interrelaciones, determina la estructura de la totalidad de la red”

**Leyendo *Edén en el Altiplano*, llegamos a reflexionar sobre la descalificación al animismo como primitivo e incivilizado, pero existe el desafío de recuperarlo. En el caso peruano hay un fuerte proceso de modernización neoliberal. La interrogante es cómo encajamos el Animismo vinculado a la Diarquía.**

Animismo es una palabra que he resemantizado. El animismo viene de la antropología del siglo XIX y, efectivamente, está ubicada en el escalón de valores más primitivo y esa es la connotación. Yo lo uso como el concepto opuesto a Monoteísmo, ubicado en el escalón más desarrollado de la evolución humana. Los convierto en un *quantum* conceptual.

En los Andes se habla mucho del ánimo: del *ajayu*. La idea es que el universo es un ser vivo, animado. Esta metáfora me parecía interesante para contraponerla al modelo occidental en el

que el universo es un objeto inanimado y lo único que tiene vida es Dios, el ser viviente por antonomasia y el Hombre hecho a su imagen y semejanza. El resto son objetos inanimados que están dados para ser dominados por nosotros.

El cambio climático ha evidenciado que el modelo civilizatorio basado en la escisión sujeto/objeto: “Dominad la tierra”, ha desplegado todas sus virtualidades y ha producido el desequilibrio de los ecosistemas terrestres: hemos rebasado un umbral crítico del sistema vida. Como sabemos, las nuevas Ciencias de la Tierra: Lovelock, postulan la *Teoría de Gaia* que coincide con la *Teoría Pachamama*. Eso se lee, bellamente escrito, en la *Carta de la Tierra*, de Naciones Unidas. Esta nueva conciencia planetaria, que está emergiendo por doquier, precisa de una nueva forma política que sea coherente con el nuevo paradigma científico-técnico, que se basa en las energías fermiónicas: la “forma Estado”: función Partícula: lóbulo neuronal izquierdo... y las energías bosónicas: la “forma Ayllu”: función Onda: lóbulo neural derecho. Con otras palabras, el gobierno del planeta, como un ser vivo, precisa de una forma política basada en la nueva cosmología. Mi propuesta es la Diarquía: un quantum político y el Animismo: el manejo de las energías mente-cuerpo.

### **En esa misma línea ¿qué vendría a ser entonces el conocimiento, el saber y el pensamiento?**

Tenemos que repensar esos conceptos a la luz de la nueva cosmología. Lo primero de todo es que el universo forma un Todo inconmensurable en continua evolución y expansión, a partir del *Big Bang*. Lo segundo proviene de la *Teoría de la Relatividad*, según la cual la dicotomía clásica: *materia* y *energía* es en realidad equivalente (el signo = de su famosa ecuación), de manera que la llamada “materia” no es realmente tal, sino más bien una suerte de energía condensada e interactiva, cuyos átomos pueden ser descompuestos y, de este modo, liberar la

energía contenida en ellos. Lo tercero nos viene de la *Mecánica Cuántica*, según la cual la materia no posee únicamente *masa*, ni únicamente *energía*, sino que también posee **información**, la cual tiene su origen en la interacción permanente que se da entre todos los seres. Hoy podemos decodificar estas informaciones, almacenarlas y utilizarlas en nuestros instrumentos de inteligencia artificial: automación, robótica, computación y sus aplicaciones, como por ejemplo, internet, email, *facebook*, *twitter*, para referirnos a los TICs.

En los últimos cien años, la ciencia ha hecho el siguiente camino: de la Materia llegó al Átomo; de éste, a las Partículas Elementales; de ahí, a los Paquetes de Onda; de éstos a las Superondas Vibradoras, en once dimensiones, y de ellas se llegó, finalmente, a la llamada Energía de Fondo o Vacío cuántico o Vacío grávido: *Pregnant Void*, o Abismo Alimentador de Todo Ser o, últimamente, Fuente Originaria de Todo Ser (Swimme & Berry).

### **¿Qué se entiende por Fuente originaria de todo ser?**

Esta formulación alude a que todo comienza con una misteriosa Energía de Fondo que lo impregna todo. No es algo que pueda ser representado con categorías espacio temporales, porque es algo anterior a las cuatro energías fundamentales: la gravitacional, la electromagnética, la nuclear débil y la nuclear fuerte, que componen y sustentan a todos los seres. Los astrofísicos la imaginan como un inmenso océano sin márgenes, ilimitado, inefable, indescriptible, en el cual están hospedadas todas las *informaciones*, posibilidades y virtualidades de ser, que van emergiendo a lo largo de la evolución a medida que esta avanza, se hace más compleja y se interioriza. Como seres conscientes, los humanos somos una realización de esta Energía y la humanidad la ha nombrado de múltiples maneras. El sustantivo Dios les recoge a todas ellas.

Esta Energía se desdobra en cuatro interacciones básicas que presiden el proceso cosmogénico: la *gravitacional* (que hace que los seres se atraigan entre sí); la *electromagnética*, que forma los diversos tipos de energía: la *nuclear fuerte* (que garantiza la cohesión de los electrones y los protones en torno al núcleo del átomo) y la *nuclear débil* (que regula el empobrecimiento de la radiación nuclear).

Estas cuatro energías no son el propio Universo, en la medida que éste se muestra como un Organismo que se expande, actúa, se cohesionan, crea, organiza, se desarrolla, se complejiza e interioriza. Estas energías actúan juntas y de manera inclusiva, por obra de la Energía de Fondo. El universo, pues, como Organismo vivo, es el sujeto de todas las acciones cósmicas promovidas y sustentadas por estas energías. Desde el *Big Bang*, el proceso cosmogénico está poniendo Orden en el Caos inicial; está auto-organizándose y auto-creándose, en un movimiento abierto que llega hasta nosotros.

De lo dicho se desprende, pues, que el universo no es algo mecánico, como pretendió el Paradigma newtoniano. Hoy sabemos, como la civilización animista lo supo desde siempre, que es un sistema orgánico, abierto y articulado: vivo.

Simplificando mucho, podemos decir que el Universo se organiza en forma del continuo: complejidad-interioridad-interdependencia, que son los factores que generan y garantizan la articulación de las partes y el Todo.

### **¿Podrías explicitar estas ideas?**

Desde el inicio, el proceso evolutivo produce complejidad; es decir, las cosas y los acontecimientos no son lineales y simples, sino que están siempre articulando distintos factores, interacciones e informaciones, constituyendo una unidad compleja, que emerge desde las dos primeras partículas que inte-

ractuaron: Onda / Partícula (Principio de Paridad y Complementariedad) hasta la complejidad de la mente del *homo sapiens sapiens*.

En la medida que se incrementa la complejidad, crece también la interioridad. Cada ser posee su propia singularidad y su manera de intercambiar información y hacerse presente en el mundo. No solo tenemos un afuera sino también un adentro.

Esta interioridad se hace patente cuando emerge un sistema nervioso central en los vertebrados y un cerebro en los homínidos. Aquí va haciendo su aparición la conciencia, la inteligencia, la espontaneidad y la libertad. Esta dimensión de la subjetividad humana y de la autoconciencia fue dejada de lado en las cosmologías modernas. Por eso cuesta tanto entender el Vivir Bien. Nuestras universidades siguen exudando positivismo.

Hay, finalmente, un tercer principio: el de la interdependencia o conectividad de todos con Todo. Se la conoce también como la *Relational Matrix* del universo. Es decir, todos los seres, desde las estrellas primigenias, pasando por el sistema solar, hasta nosotros mismos, estamos hechos de los mismos elementos físico químicos que maduraron en el interior de las estrellas rojas gigantes hace miles de millones de años, las cuales, cuando explotaron, lanzaron dichos elementos en todas las direcciones.

Así, pues, las cuatro interacciones, a que nos hemos referido, crearon millones de constelaciones con tales elementos, formando las estrellas y los planetas. Y esas mismas interacciones actúan igualmente en todo el espacio cósmico. Por la fuerza de gravedad, las galaxias son interdependientes. El equilibrio electromagnético y nuclear sustenta la sinfonía del universo, impidiendo que los acontecimientos caóticos destruyan la totalidad armónica.

## **Volvamos a la Teoría *Gaia* y la Teoría *Pachamama*. ¿Cuál es la relación?**

Una de las constataciones más sorprendentes de la nueva cosmología, emergente del nuevo Paradigma científico, es la Teoría de *Gaia* de James Lovelock. Por fin coinciden la mirada animista indígena y la mirada científica contemporánea: la tierra es un organismo vivo, inteligente, que se autoregula. Los amerindios la llaman *Pachamama* y los europeos *Gaia*: la Madre Tierra de la mitología griega. El primero en proponerla, sin embargo, fue el geoquímico ruso Vernadsky hacia 1920, pero apenas si tuvo repercusión. Más tarde, en los años setenta, fue retomada con mayor profundidad por Lovelock, a la sazón bioquímico atmosférico de la NASA.

Lovelock comparó la atmosfera de la Tierra con las atmósferas de Marte y Venus y quedó claro que la Tierra se presenta como un gigantesco superorganismo que se auto regula y que combina lo físico, lo químico y lo ecológico, de un modo tan sutil y perfecto que siempre produce y reproduce vida y hace que todos los seres se interconecten y cooperen entre sí.

Lovelock define a la Tierra como *Gaia* porque se presenta como una entidad compleja que abarca la biósfera, la atmósfera, los océanos y el suelo; todos estos elementos constituyen un sistema de realimentación que busca un medio físico y químico óptimo para la vida en este planeta. Lovelock, además, mostró que la propia biosfera, esa finísima capa que rodea la tierra, es una creación de la propia vida. Los seres vivos, en diálogo con las energías del universo, crearon para sí un hábitat favorable para el mantenimiento de condiciones relativamente constantes, de todos los elementos que propician la vida.

La Madre Tierra ha dado a luz las más variadas formas de vida, desde los microorganismos: bacterias, virus, protozoos y hongos, pasando por flora y fauna, hasta llegar a nosotros. Los seres vivos, generados por *Gaia/Pachamama*, están entrelazados e interconectados de forma tan íntima que constituyen algo más que un mero Ambiente. Forman una Comunidad de Vida y esta expresión no es una metáfora sino una constatación científica.

Cuando en 1953, Francis Crick y James Watson decodificaron el código genético, descubrieron que todos los seres vivos, desde los más simples, las bacterias, hasta lo más complejos: los seres humanos, están compuestos de 20 aminoácidos y cuatro bases fosfatadas: adenina, citosina, guanina y timina. Las diferentes combinaciones de estos elementos dan origen a la biodiversidad. En ese sentido todos somos portadores de un mismo código genético. Esta comunidad de vida, debido a la interdependencia de todo con todo, garantiza la sostenibilidad de los biomas y del conjunto de biomas que es la Madre Tierra.

### **Has hablado de Inteligencia emocional ¿es el concepto introducido por Golemann?**

Sí. La tradición occidental la conoció como “inteligencia cordial”, Zubiri como “inteligencia sintiente”, los aymaras la llaman *Ch'uyma*. Junto a la Inteligencia Racional: lógica, analítica e instrumental, que debemos a los griegos, tenemos que postular una Inteligencia Emocional. La formulación de Goleman es afortunada. Esta dimensión emergió en el momento en que irrumpieron los mamíferos, que llevan la cría dentro de sí y tienen que cuidarla y amarla, para que sobreviva.

En efecto, hace 125 millones de años surgió el cerebro límbico, que es la sede de las emociones, el interés y del cuidado del

otro. De ahí nacen las pasiones, los sueños y las utopías que impulsan a los seres humanos a la acción. De otro modo, nos hubiéramos quedado circunscritos a nuestro hábitat natal, como nuestros hermanos mamíferos.

La dimensión emocional fue combatida, en la era del positivismo, en nombre de una pretendida objetividad racional, instaurada por la metafísica griega, interpretada por el tomismo y reinterpretada por la escolástica del siglo XVI. Hoy sabemos que todos los conceptos, ideas y visiones de mundo, están impregnadas de subjetividad y emocionalidad; los eventos son relativísticos y contextuales. La física cuántica habla del Principio Observador. El mundo tiene la forma del lente con el que le observemos.

Junto a la Inteligencia Racional y la Inteligencia Emocional, existe también la Inteligencia Espiritual que no es un mero dato que atañe al ser humano, solamente, sino que es una dimensión del Universo. El Espíritu tiene su lugar dentro del proceso cosmogénico. El Espíritu es esa capacidad que muestra el universo de hacer, de todas las relaciones e interdependencias, una unidad sinfónica, que los físicos llaman *Holismo relacional*. El Espíritu es el que articula todos los factores; el que hace converger todas las energías; coordina todas las informaciones y todos los impulsos, hacia arriba y hacia abajo, hacia adelante y hacia atrás, de modo que se forme un Todo y aparezca un *Kosmos*.

En este sentido, los científicos empiezan a hablar de un universo autoconsciente y de una finalidad que es perseguida por el conjunto de las energías en acción y por los movimientos de la materia que tratan de evolucionar: de volverse más complejos.

En efecto, no hay forma de negar este proceso: de la energía primordial pasamos a la materia; de la materia a la compleji-

dad, de la complejidad a la vida y, de ésta, a la conciencia; de la conciencia a la autoconciencia y de la autoconciencia a la Noosfera; es decir, la esfera de la mente unificada con la Fuente originaria de todo ser.

**Mucho se habla ahora de interculturalidad y una de las afirmaciones es que para alcanzarla debemos transitar por la descolonización/decolonialidad. ¿Cuál es tu apreciación? ¿Es posible una descolonización/ decolonialidad o existe un camino distinto para llegar a la interculturalidad?**

Te voy a contar lo que he aprendido por experiencia. La interculturalidad sólo es posible entre culturas de una misma civilización; por ejemplo, entre alemanes e italianos o quechuas y guaraníes, por la sencilla razón de que comparten un mismo *software*. Los que provienen de la tradición abrahámica: la noción de Uno y el principio de identidad, no contradicción y tercero excluido y los animistas, que se auto comprenden en el continuo de la biosfera, porque comparten la noción de Paridad: yin y yang: *chacha* y *warmi*, el principio antagonista y el tercero incluido. En la interculturalidad es posible la traducción; en el diálogo de civilizaciones no, sino la búsqueda de la equivalencia homeomórfica. Por ejemplo Desarrollo no tiene traducción a lenguas amerindias, pero *Suma Qamaña*, es su equivalente homeomórfico; cumple similares funciones a las que cumple el concepto de Desarrollo en el sistema occidental. Estoy casado con una holandesa y mi hogar es intercultural de por sí; aparte un hecho ontológico: soy un Marrano sefardí: judío y católico al mismo tiempo o, como se decía antaño, un Marrano indiano. Esto ya te programa neurolingüísticamente de otro modo.

Entre un español y un aymara, por ejemplo, no es posible la interculturalidad porque, desde nuestro punto de vista, ela-

boramos un dispositivo intercultural basado en el logos y la razón (véase la obra de José Estermann: *Filosofía andina*) y los aymaras te responden desde un dispositivo energético basado en la emoción: la *ch'uyma* y el compartir. Ambos dispositivos se cruzan sin tocarse. Los proyectos de interculturalidad, salidos de nuestra buena predisposición, hay que entenderlos como el esfuerzo por entenderlos del mejor modo posible; pero a ellos este esfuerzo les hace ruido. Los contenidos les dicen poco; lo importante son las formas: la ritualidad: el cariño y el respeto. Valores que se desprecian en Occidente: véase la bazofia producida por el *affaire Charlie Hebdo*. El valor abstracto e iluso, finalmente: visto con lupa, de la “libertad de expresión” es más importante que el respeto al otro; algo bien concreto. Nosotros, pues, funcionamos al revés. He aquí *el quid pro quo* intercultural.

Lo que yo he descubierto, a partir de mi propia experiencia, es que es preciso superar el monoteísmo y el paradigma newtoniano para poder dialogar con la indianidad. Desde el paradigma científico moderno, la indianidad es incomprensible; lo es, y luminosamente, desde el nuevo paradigma de la física cuántica, las neurociencias, la geometría de fractales... La desgracia es que ese paradigma todavía no forma parte de la curricula educativa de nuestros países. ¿Qué quiero decir? Que, desde un punto de vista cuántico, todo está formado por dos energías antagónicas: la función Onda y la función Partícula. Todos, por decirlo así, tenemos un indio reprimido y los indios tienen un *q'ara* resistido, dentro de sí mismos. En el caso nuestro, todas las herejías judeocristianas expresan el lado reprimido: animista y femenino, de nuestra civilización. Piénsese en el gnosticismo de los primeros siglos, o las herejías albigense y cátaras de la edad media o los alumbrados judeo conversos del Siglo de Oro o, ahora, la ola despertada por el Código da Vinci: Jesús tuvo su pareja: María Magdalena o los descubrimientos arqueológicos recientes, en la antigua Pales-

tina, que revelen que también *Yahve* tuvo mujer; la diosa *Ashe-rah*. De un modo menos turbulento, todas las tradiciones místicas de la tradición abrahámica han desarrollado y cultivado, esotéricamente, lo que las tradiciones animistas han cultivado, exotéricamente. Es decir, para comunicarnos con el animismo amerindio, tenemos que sumergirnos primero en las fuentes místicas de nuestra propia tradición. A este respecto, es especialmente útil, ahora, la mística ecológica renana de Hildegard von Bingen. Ahí está el punto de encuentro: el diálogo de civilizaciones. Yo por ejemplo, me esmero en profundizar en la *Qabbalah*: el gran logro intelectual de la inteligencia sefardí: Moisés de León, y la mística marrana del Carmelo: Teresa de Ávila, Juan de la Cruz: todos ellos marranos o, la versión secularizada: el Quijote del también marrano Miguel de Cervantes. Don Quijote y Sancho representan la complementariedad de opuestos de las energías fermiónicas: don Quijote, y las energías bosónicas: Sancho. Cervantes es el Tercero incluido de esa relación. De eso trata la *Qabbalah*. Su opuesto complementario es la tradición rabínica y talmúdica o, en el caso cristiano, la teología o, secularizada; la filosofía. Sobre eso discurre en mi texto *Diálogos marranos. Qabbalah*

Desde este punto de vista, me parece un falso debate el de la *des*-colonización y *des*-patriarcalización. Si nos entendemos como seres vivos; es más, como mamíferos contradictorios: depredadores y seres amorosos al mismo tiempo (y no exclusivamente como animales políticos o racionales: la tradición griega), entonces no recurriríamos a una metáfora cósmica para entendernos. Sólo se puede de-construir un objeto; no un ser vivo. Por otro lado, los seres vivos, y las culturas son seres vivos, metabolizan la data del entorno y de allí proviene el proceso de complejización y evolución de la Vida. Lo que llega de Europa, el siglo XVI, los amerindios lo metabolizan (y viceversa); es ya parte de su ser. Eso no se puede extirpar, salvo imaginariamente. Yo no puedo extirpar mi herencia judía, ni puedo

hacer desaparecer mi educación católica, ni ignorar la experiencia animista de mi infancia. Las tres vertientes me constituyen y así lo acepto y, de ello, me siento muy afortunado. En cuanto a la despatriarcalización boliviana: además de imposible, el equilibrio psíquico proviene de tener equilibradas, tanto tu *imago materna* como tu *imago paterna*. La cosa es más simple: no debemos olvidar que provenimos de un padre y una madre y, ello, tiene también connotaciones simbólicas. Estos son falsos debates.

**Pero cuando se habla de descolonización se incluye la colonización de la mente. Actitudes como el racismo, la discriminación y similares que no te dejan percibir precisamente esa pluralidad que existe no sólo dentro de tu propio grupo social sino dentro del mundo y que permite enriquecimientos mutuos; entonces, no es un metabolismo como el que yo como la naranja y va después a mis defensas contra el resfriado, sino es una colonialidad que está impregnada en nuestras actitudes y comportamientos...**

Tengo que disculparme: no conozco la teoría de la colonialidad / de-colonialidad.

**En todo lo que has dicho ¿en qué quedan entonces las relaciones de poder? ¿Van a cambiar?**

¡Ah, el Poder! Siguiendo el esquema cuántico, hay que distinguir entre un Poder macho y un Poder hembra: un *hard power* y un *soft power*. El asunto es siempre de dosificación. Occidente, políticamente, sólo reconoce el poder como dominación, como sometimiento; la Indianidad privilegia el poder como colaboración: el ayni, la minka... Los dos poderes son importantes y deben buscar el equilibrio. Ahora bien, entiendo bien a qué apuntas cuando hablas de “relaciones de poder”.

Se del poder americano y de la impotencia nuestra: del imperialismo y la colonialidad nuestra. Yo me siento parte de ambos bandos; mi nacionalismo es bajo; no soy nada patriota; soy más bien cosmopolita. ¿Un apátrida, quizá? En Arequipa: en la casa de mis abuelos, hacia dentro: añorábamos Sefarad (que hace siglos ya no existía) y hacia afuera nos sentíamos arequipeños; lo peruano era muy tenue y olía a Lima. Nosotros éramos orgullosamente regionalistas. En Waita y Posoconi, Puno, donde nací y viví mi infancia, nos llamaban arequipeños; en Arequipa, nos veían como puneños; en Alemania, donde hice mis estudios universitarios, me veían como latinoamericano; o sea, que la noción de identidad siempre me estalla por todos los costados. No tengo identidad; tengo muchas pertenencias; una de ellas es la occidental: la colonialista, la imperialista. Un antepasado mío: un Tebes Brito (un “portugués”, es decir, un marrano sefardí) figura en la lista de los fundadores de Arequipa. Por ese mismo tiempo, otro antepasado mío; Sir Salomón Medina fundaba la Bolsa de Londres; con todo lo que ello implica. Ese es mi lugar. También soy de Waita. Ese es también mi lugar. Los dos me constituyen. Por eso no puedo ser anti-imperialista: anti-occidental y, por ello mismo, también tengo empatía con los anti-imperialistas y anti-colonialistas. Soy y asumo esa contradicción. Ahora: risueñamente.

**Conociendo tus obras, creo que haces carne en esa filosofía. También has incursionado en narrativa, poesía, análisis y filosofía ¿Es posible conciliar todo eso? ¿Cómo se da la coherencia?**

De hecho, me he dado mañas para hacerlo, pero impremeditadamente. Los sábados y domingos son días que dedico al estudio y la meditación. De ahí, imperceptiblemente, han ido saliendo esos textos. Me gano la vida, últimamente, como tecnócrata y consultor. La coherencia, si existe, viene sola, no

porque la hayas pretendido, sino porque es un efecto de la integralidad y de la integridad de tu vida. La coherencia es como la luz, es el efecto que se produce cuando hay conexión de cosas opuestas. Pero, bien pensado, sería un poco loco buscar ser coherente ¿no?

**Javier, tú manifiestas que la descolonización no es posible, que es un falso debate, pero ayer, cuando hablábamos de la reciprocidad, de las relaciones y del sentido de colectividad que ustedes del Círculo Achocalla están llevando a la práctica, si no es descolonización ¿qué es entonces? Por otro lado, cuando hablas de las civilizaciones, tus fundamentos son la física cuántica, las neurociencias. Me preguntaba ¿por qué te apartaste de las ciencias sociales?**

En el Círculo Achocalla nos hemos propuesto tender puentes entre la civilización occidental y la civilización andina. No somos revolucionarios: despatriarcalizadores o descolonizadores, por las razones expuestas. Nos sentimos más bien reformistas, posibilistas. Somos liberales y comunitarios, al mismo tiempo. Buscamos el justo medio. Nos alejamos de los extremos.

En cuanto a las ciencias sociales: no soy cientista social; no he estudiado sociología o ciencias políticas. Tengo una formación básica en filosofía. Un día tuve la iluminación de que lo que estaba aprendiendo había quedado obsoleto por la Teoría de la relatividad y la Mecánica cuántica. De Austria me fui a España para indagar qué quedaba de ese “universo paralelo” que es la Sefarad de mi familia y me metí a estudiar la tradición abrahámica: judaísmo, catolicismo y protestantismo; del islam, sólo el sufismo y algo de budismo. Luego, una vez regresado a los Andes, di un viraje de 360 grados: fundamos, con otros amigos, comienzos de los Setenta, un kibutz en los llanos amazóni-

cos. Me dedique a la agricultura durante casi diez años; luego me hice editor, en los Ochenta; después, en los Noventa, amanecí de tecnócrata: fui director del Fondo de Inversión Social: un emprendimiento del Banco Mundial y la República de Bolivia; después diseñé e implementé, como Viceministro, la ingeniería operativa del proceso boliviano de descentralización municipal; con el inicio del nuevo milenio me dediqué a profundizar en el nuevo paradigma cosmológico y a dialogar con los intelectuales aymaras; de ese mutuo aprendizaje salió la noción de Vivir Bien/*Suma Qamaña*, como un nuevo enfoque intercivilizatorio para volver a pensarlo todo; ahora soy consultor de la Cooperación Suiza para ver cómo convertir, en política pública local, la dupla complementaria Vivir Bien/Desarrollo.

**Las universidades son centros que privilegian el modelo occidental, pero no el otro. En ese caso, la descolonización es justamente proporcionar ese tipo de conocimiento, no quitar lo otro, sino darle esta visión de la otra cultura que también se vive. De esa manera, lograr un entendimiento. Así entiendo la descolonización. Visibilizar lo otro y empezar un diálogo que nunca ha existido.**

El gobierno de Evo Morales ha puesto en marcha tres universidades indígenas: una aymara, otra quechua y otra guaraní. Sigo, de lejos, su implementación. Te resumo mis aprendizajes. Primero, la “forma universidad” es una franquicia europea que supone el monoteísmo semita y la ciencia griega, a nivel epistemológico; a nivel psíquico, exige la represión de la sexualidad y haber empezado a leer y escribir a temprana edad; es decir, a activar el lóbulo neuronal izquierdo y los conos de la retina. Remito a la obra de Freud, vuelta a contar por Wilhelm Reich en *La Revolución sexual* y Herbert Marcuse en *Eros y Civilización* y, sobre lo último, al neurólogo

Leonard Shlain: *El Alfabeto contra la Diosa*. La eficacia y la abstracción occidentales exigen la represión de la sexualidad. Casi todos los PhD tienen problemas de erección o padecen de eyaculación precoz: *Kinsey Report*. La universidad enseña a elaborar *mapas*. Segundo, el equivalente andino supone el Animismo, es decir, la no separación sujeto/objeto, la activación del lóbulo neuronal derecho, los bastones de la retina y la atención en el *territorio*: leer-vivenciar-conversar con la naturaleza como un ser vivo más. En el Perú tienen ustedes al *Think Tank* del PRATEC. Me remito a ellos. Estas son las diferencias más marcadas de ambos sistemas.

Ahora bien, unos piensan que la universidad es ya indígena, si los profesores son indígenas, egresados de las universidades convencionales; otros sí, además, se enseña los contenidos occidentales en lenguas nativas; me parece que ya se han dado cuenta que por ahí no van las cosas. Otros piensan que hay que cambiar de sistema metafórico; donde decía *caballo*, dígase ahora *llama*. Esto también tiene patas cortas. La universidad europea, desde la Sorbona, Abelardo, Alejandro de Hales... es una máquina de guerra contra la naturaleza y contra la sociedad, en especial: contra los otros. *Pari passu* se ejercitaban en el silogismo: verdadero/falso, Bernardo de Claraval aplicaba la lógica ganador/perdedor, que de allí se deriva, a las Cruzadas contra los moros, cruzadas que no han acabado hasta hoy. No hay complejo militar-industrial-tecnológico sin academia. Los amerindios, instintivamente, rehuyen los sistemas de muerte o los neutralizan, ritualizándolos. Les valen los *contenidos* (que de eso se trata en el monoteísmo) y les encantan las *formas*: la ritualidad.

Ahora bien, para que funcione el sistema universitario europeo, tiene que funcionar bien todo el sistema educativo, desde el parvulario. No es el caso de Bolivia, por lo menos para la educación pública. Por cierto, también hay que decir que si

una sociedad no occidental, como la china o hindú, se compra la franquicia y la aplica bien, pueden llegar a los mismos resultados o incluso superar a las universidades occidentales. Es un asunto de software: de programación neurolingüística. No es eso, empero, lo que hacen las así llamadas universidades indígenas. Se quedan con las formas, ritualizadas.

Estoy esperando ver cuándo salen de la trampa que ellos mismos se han tendido. Yo tendría sugerencias que hacerles, si me las pidiesen.

**Pero los decisores políticos y las políticas públicas, llevadas adelante en los municipios, privilegian siempre lo occidental, por más que la autoridad sea quechua o aymara. Por ejemplo, hacen inmensas plazas, reproducen lo existente en las ciudades, porque han recibido ese conocimiento. Así en Macusani, Carabaya, han construido un coliseo inmenso, monumental, pero en donde hay poca gente. Para ellos, es lo de menos. Eso también pasa.**

Lo primero de todo: la “forma municipio” es una franquicia europea que los indígenas aceptan, como han aceptado el monoteísmo, el estado, el capitalismo, pero que metabolizan desde su propia sintaxis civilizacional. Les encanta lo occidental, pero a su modo. El cristianismo aymara, por ejemplo, nadie lo puede negar, pero el Cardenal Ratzinger no lo hubiera aprobado; para él, eso es idolatría pura. Lo mismo sucede con lo político, económico, social. Ahora bien, el equivalente homeomórfico del municipio sería el ayllu; pero esa forma no la puede reconocer la “forma Estado”. Por eso, justamente, yo proponía la Diarquía para que ambas formas políticas pudieran coexistir en tiempo-espacios diferenciados. Eso, por un lado.

Por el otro, eso de las plazas y estadios o coliseos, también se ha dado en Bolivia, a partir de la Participación Popular en que empiezan a recibir recursos públicos consistentes. Mi explicación es la siguiente: los indígenas no son productivistas y privilegian lo recíprocario: lo que engendra los vínculos sociales, el encuentro, los torneos, el juego, la convivialidad: lo cualitativo. Plazas, estadios, coliseos son lugares de encuentro por antonomasia. Es lo que yo llamo la “infraestructura de la reciprocidad”, que tanto éxito le está dando a Evo Morales. Por otro lado, en lugar de la acumulación, ellos privilegian el prestigio: un gran estadio produce prestigio. Este es un caso típico del *quid pro quo* entre lo occidental y lo amerindio. Ambas civilizaciones tienen distintas prioridades, obviamente: unos lo productivo, los otros lo relacional y, en lo productivo, van hasta llegar al “tamaño óptimo” y ahí la paran.

**Aquí en La Paz podría ser pero, en ciudades pequeñas, eso no funciona. Tenemos el caso de Ilave, su alcalde Gregorio Ticona construyó un estadio y un terminal terrestre; era una forma de redistribución. Para hacer esas grandes construcciones necesitas mucha mano de obra y se contrataba por comunidad. La gente que iba a trabajar firmaba. Hecha la ley hecha la trampa. En términos de gestión y administración municipal, tenía que haber un contratista y el que firmaba era el presidente de la comunidad, que aportaba la mano de obra de sus comuneros: La otra semana eran de otra comunidad y todos recibían. Cirilo Robles (el nuevo alcalde) decidió dar la obra en concesión a uno solo y no siguió el sistema de la redistribución. Entonces, para redistribuir de forma oficial, tienes que hacer estas obras enormes. Claro, había también corrupción, pues la compra de materiales es la mejor forma en estos casos. Había de todo, pero el manejo y el criterio era ese, bien aymara...**

Has tocado otro tema de fondo. El modelo de Transparencia en uso, en América latina, es de cuño liberal; liberal americano, para ser más precisos. Supone la noción de individuo y, por tanto, de responsabilidad individual; implica, asimismo, unos salarios buenos que desincentivan meterse en líos, sopesados los pros y contras de meter la mano en el arca y, por tanto, supone el funcionamiento de un sistema claro de control interno; además, obviamente, una ética calvinista, difícil de practicar, por cierto, para nuestros católicos urbanos de clase media. Ya se sabe: pecan y después se confiesan.

El modelo indígena se basa en la noción de red; no de individuo; aquí no hay individuos sino miembros de redes consanguíneas y simbólicas: los compadres y padrinos. Por tanto, si un miembro de la comunidad ingresa al sector público, no puede no hacer favores a su red social: conseguirles una colocación o un contrato. Es, además, lo primero que les van a pedir. Son vistos como prestes, alférez, pasantes: donadores. Esto tiene que ver con el valor de la reciprocidad. Si no respondieran a la lógica del don y contra don, morirían socialmente; serían expulsados de la red social y simbólica. Se puede entender que nadie quiere ser, socialmente, un muerto en vida. Este es el problema. Digámoslo así: lo que es Reciprocidad, desde el punto de vista comunal, es Corrupción, desde el punto de vista liberal. En esta aporía estamos y no tiene solución dentro de la forma Estado. Por eso, justamente, proponía yo la forma Diarquía, donde cada civilización funciona de acuerdo a su propia sintaxis civilizatoria. Uno expresa el lóbulo neural derecho: la indianidad; el otro el lóbulo neural izquierdo: occidente. Un Gobierno diárquico vendría a ser el *cuero calloso* que vincularía a ambos hemisferios.

**Bueno, Javier, ha sido una conversación fructífera. Muchas gracias por tu tiempo y tus reflexiones compartidas con nosotros.**



# PLURALIDADES

Revista para el debate intercultural

- 
- 9** BORIS ESPEZÚA SALMÓN  
Constitución y cultura (Legitimidad e interpretación)
  
  - 25** ANA MARÍA PINO JORDÁN  
IBAR ROBIN RIQUELME MORENO  
Coexistencia en “sociedades paralelas”.  
Una búsqueda para su diálogo con-vivencial
  
  - 57** CONVERSACIÓN CON JAVIER MEDINA
  
  - 89** FANNY ROXANA RAMOS LUCANA  
Felicidad sostenible y relacionalidad andina
  
  - 101** YANETT MEDRANO VALDEZ  
Pensar la interculturalidad en términos de  
descolonización feminista
  
  - 131** ESTEBAN ESCALANTE SOLANO  
Ordenamiento Territorial, discursos del  
*desarrollo*, y campesinado en los Andes:  
algunas notas sobre la opacidad de las  
políticas interculturales sobre la cultura